



Retorno del cataclismo



ENTREVISTA A LUIS CARCAVILLA, GEÓLOGO Y ALPINISTA, DE VUELTA DEL NEPAL

Madrid, 7 de mayo de 2015

El pasado 25 de abril, casi a las 12 del mediodía, un terremoto de 7,8 sacudió Nepal. En ese momento, el geólogo del IGME Luis Carcavilla se encontraba junto con sus compañeros de la expedición BBVA-Carlos Soria en el Campo Base del Annapurna, a 4.150 metros de altitud.

¿Dónde estabas en el momento del terremoto?

Nos encontrábamos en el Campo Base del Annapurna, en una amplia zona llana lo suficientemente lejos de la montaña como para que no pudiéramos ser alcanzados por ninguna avalancha. Así que era un lugar seguro.

¿Qué sentiste y qué os pasó?

La vibración fue muy fuerte. Tanto, que ninguno de nosotros dudó de que se trataba de un terremoto. En ese momento estábamos sentados en la tienda que hace las veces de comedor esperando para comer, así que estábamos todos juntos.

¿Qué hicisteis en esos momentos?

Salimos inmediatamente de la tienda porque sabíamos que cerca de ella había unas rocas que podían provocar un desprendimiento. Así que nos alejamos de ellas unos metros y esperamos a que pasara, pues el sismo fue muy largo, duró más de un minuto y medio. Los miembros de otras expediciones también salieron de sus tiendas y muchos empezaron a correr por la explanada del Campo Base, sin saber muy bien a dónde ir. Fueron unos momentos de mucho desconcierto, pero sabíamos que no corríamos peligro. Aproximadamente media hora después llegaría la primera réplica de 6,6, que también notamos perfectamente, y se repitió la escena.

¿No tuvisteis problemas con las avalanchas?

Hasta nuestra posición era casi imposible que llegara ninguna, así que estábamos tranquilos. Pero en la montaña se desencadenaron enormes avalanchas que, si bien no podíamos ver porque la niebla ocultaba la montaña, pudimos oír.

¿Pensasteis que podría ser tan catastrófico?

Reconozco que para mí, como geólogo, fue una experiencia interesante vivir un terremoto de esa magnitud. Pero nada más acabó ya nos dimos cuenta de que, si había provocado una sacudida tan fuerte en nuestro Campo Base, tendría

consecuencias catastróficas en otros lugares. Cuando nos iban llegando, vivimos con angustia y pena las tristes noticias de la destrucción que había provocado.

¿Cómo salisteis del campo base y qué pasó entonces?

Unos días antes del terremoto dimos por concluida nuestra expedición, porque la montaña estaba muy cargada de nieve y era muy peligrosa. Así que el mismo día del terremoto tenía que venir a buscarnos un helicóptero para llevarnos a Kathmandú. Pero ese día hizo muy mal tiempo, así que no pudo venir. Una vez ocurrido el terremoto, todos los helicópteros fueron priorizados para labores de rescate. Así que nuestro viaje pasó, como el lógico, a segundo plano. A los seis días de espera avisamos al Consulado Español de que la comida se nos empezaba a acabar, y dos días después vino el helicóptero a buscarnos.

¿Cómo se han comportado las autoridades locales y las españolas con vosotros?

Nos han proporcionado un trato excepcional. En todo momento han estado atentos a nuestro estado y nos han apoyado. Laura García Alfaya, Encargada de Asuntos Consulares de la Embajada Española en Nueva Delhi se desplazó a Nepal y conocía en todo momento nuestra situación y estuvo permanentemente comunicada con nosotros. Nuestra situación no era crítica ni peligrosa, y eso le transmitimos para que priorizara los rescates más urgentes y nos dejara en segundo plano. Les estamos muy agradecidos por su excelente labor.

¿Qué visteis en Kathmandu?

A Kathmandu llegamos en avioneta desde Pokhara. Debido al tráfico aéreo por la llegada de aviones con ayuda humanitaria, el piloto tuvo que sobrevolar dos veces la ciudad. Nos sorprendió no ver efectos evidentes del terremoto desde el aire, si bien es cierto que ya habían pasado ocho días desde el terremoto. Una vez en la ciudad, comprobamos que hay zonas que fueron totalmente arrasadas, como el barrio de Bhakhtapur, pero gran parte de la ciudad está en buen estado. De hecho había gente haciendo turismo como si no hubiera pasado nada, y los servicios (agua, electricidad, telefonía, etc.) estaban ya totalmente reestablecidos.

¿Qué grado de destrucción y en qué zonas?

En el centro fue muy afectada la zona del casco histórico, con muchos de los edificios históricos de la plaza Durbar (declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO) muy afectados si no totalmente destruidos. Por lo demás, había algunas casas afectadas, pero de manera muy puntual. La destrucción se ha centrado en barrios concretos y en zonas rurales.

¿Por qué crees que se han caído unos edificios y otros no?

Influyen tres factores: los materiales de construcción empleados, la calidad de la construcción, y el sustrato sobre el que se apoyara. Los materiales son importantes porque pueden o no absorber la fuerte vibración provocada por el terremoto; el sustrato porque puede atenuar o incluso amplificar la vibración producida por el terremoto; y la calidad de la construcción es vital porque hay tipos de construcción diseñadas para aguantar mejor los efectos del seísmo.

¿Y cuál es la situación en las zonas rurales?

En las zonas rurales los efectos derivados del terremoto (desprendimientos, deslizamientos, avalanchas, etc.) han provocado enormes daños. El problema es que Nepal es un país de una complejísima orografía, con población muy dispersa, por lo que es difícil cuantificar los daños personales y humanos. Hay valles enteros de los que aún se sabe poco, porque las comunicaciones se interrumpieron y las carreteras, en caso de haberlas, se han destruido y no se puede acceder más que a pie.

¿Es normal que haya terremotos en esa región?

Sí. De hecho este tipo de terremotos han creado las montañas del Himalaya. Dicho de otra manera, para que se formen estas montañas, hace falta que se produzcan este tipo de terremotos. El Himalaya no solo es la cordillera más alta de la Tierra, sino también la más joven, y todavía está en formación. Así que los terremotos seguirán sucediendo en esta zona, a un ritmo aproximado de dos grandes terremotos (de magnitud 8 o 9) por milenio.

¿Por qué se producen estos terremotos?

El Himalaya es una gran cordillera formada como resultado del empuje de la India contra Eurasia. Ese empuje acumula una enorme cantidad de tensión por la compresión ejercida, que es liberada cada cierto tiempo provocando terremotos. Como resultado de cada sismo, suele producirse la elevación de varios metros de grandes extensiones del terreno. Ese efecto repetido ininidad de veces a lo largo de millones de años genera estas espectaculares montañas.

¿Era previsible que ocurriera un terremoto así?

Se sabe que esta región ha sido y seguirá siendo susceptible de sufrir grandes terremotos. Pero estos no se pueden predecir con precisión, solo estimar las probabilidades de que ocurran y la magnitud que podrían tener.

¿Qué paso en el campo base del Everest donde murieron muchos compañeros?

A diferencia del Campo Base del Annapurna donde nosotros nos encontrábamos, el del Everest está rodeado de paredes muy escarpadas propensas a las avalanchas, aunque en condiciones normales éstas no afectan al propio campamento. Pero lo sorprendente es que no se produjo ninguna gran avalancha en esas laderas. Por el contrario, sí se produjo un gran alud en las laderas del Pumori, una montaña cercana. Una inmensa cantidad de nieve llegó a la base de la montaña, desplazando aire a gran velocidad que fue canalizado por un pequeño valle. Así que al Campo Base del Everest lo que en realidad llegó fue una enorme onda expansiva de aire cargada de algo de nieve. Eso produjo que salieran por los aires todos los objetos que encontró en su camino: tiendas de campaña, placas, solares, generadores de energía... incluso personas. Mucha gente falleció y fue herida por el impacto de todos estos objetos, sufriendo incluso mutilaciones. Fue como si cayera una bomba, una auténtica tragedia.

¿Qué pasó en Langtan?

Lo que ocurrió en Langtan es un buen ejemplo de que muchas veces lo peor de los terremotos son los efectos que provocan, como ocurre con los tsunamis. Como resultado del terremoto y de unas condiciones meteorológicas adversas, se produjo un gran corrimiento de tierra que arrasó el pueblo, destruyéndolo completamente. Es muy difícil que alguien pueda sobrevivir a un fenómeno de ese poder destructivo.

¿Consideras que la pobreza y el chabolismo en esta zona del mundo tienen alguna relación con los daños del terremoto?

Por supuesto. Un seísmo de esta magnitud en otras regiones del planeta no habría provocado tanta destrucción. Por desgracia Nepal es uno de los países más pobres del mundo, y desde luego no está preparado para un suceso así. Ni siquiera lo está para gestionar eficazmente la gran cantidad de ayuda que está recibiendo. Es un país totalmente desestructurado y con una orografía muy compleja. La ayuda tardará meses en llegar a algunas regiones damnificadas. Pero eso no es excusa para no ayudar, solamente es una realidad que conviene asumir.

¿Cuáles son las prioridades?

Al margen de la tragedia de los fallecidos, mucha gente ha perdido sus casas, sus negocios, su forma de ganarse la vida. Además en menos de un mes empezará el monzón, por lo que lloverá de manera torrencial durante casi tres meses. Es necesario dar cobijo a todas estas personas que se han quedado sin hogar, y garantizar su alimentación y evitar enfermedades. Cuando acabe el monzón, será prioritario reconstruir las viviendas.

¿Qué crees que se podrían hacer para paliar los daños de los sismos en estas zonas del mundo?

En un país así de pobre es muy difícil. En los países desarrollados se establecen normas sismoresistentes, se educa a la población para saber cómo actuar, se diseñan planes de emergencia y protocolos de actuación en caso de terremoto... En Nepal otras necesidades básicas son mucho más urgentes y otras prioridades mucho más acuciantes. Sin duda, necesitan ayuda internacional para poder mejorar esa situación.

La historia de la zona nos recuerda eventos mucho más graves como el terremoto de Cachemira de 2005 donde murieron 87.000 personas. ¿Qué conclusiones se pueden sacar de todo esto?

La principal es que ahora todos estamos muy concienciados con lo que ha ocurrido, pero dentro de unos años la mayoría de la gente ni se acordará. Los daños provocados por este terremoto afectarán a los nepalíes durante décadas, y lastrarán su lento desarrollo económico. Así que no basta con ayudar ahora, necesitarán el apoyo internacional (gubernamental y personal de cada uno de nosotros) durante los próximos años. No podemos ni debemos olvidarnos de Nepal en unos meses.

¿Qué pueden hacer los ciudadanos españoles para ayudar a los nepalíes?

Hay muchas formas de ayudar. Donando dinero a las instituciones que tienen proyectos allí, recogiendo ropa y artículos de primera necesidad para enviarlos, colaborando como voluntarios con las instituciones y ONG tanto desde España como en el propio Nepal... incluso yendo allí como turistas para dejar dinero que les ayude a remontar. Pero sobre todo, no olvidando que necesitarán nuestra ayuda durante años.

Fotografías de la destrucción en Kathmandu



Edificios hundidos en el centro histórico de Kathmandu



Efectos sobre un vehículo de la caída de escombros sobre él.



Edificio hundido junto a otro gravemente dañado en Kathmandu.



Labores de rescate para buscar posibles víctimas bajo un edificio hundido. Kathmandu



El centro histórico de Kathmandu, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, se ha visto seriamente afectado.

Contacto

Gabinete de Comunicación
 Instituto Geológico y Minero de España (IGME)
 Manuel Regueiro y González-Barros
 Jefe de Relaciones Externas y Comunicación
 Teléfonos - 913 495 778 / 650589660
 Fax - 913 495 817
 E-mail: m.regueiro@igme.es
 Página web: www.igme.es

El Instituto Geológico y Minero de España (IGME) es un Organismo Público de Investigación (OPI) con carácter de Organismo Autónomo, adscrito al Ministerio de Economía y Competitividad. El IGME tiene como misión principal proporcionar a la Administración General del Estado y de las Comunidades Autónomas que lo soliciten, y a la sociedad en general, el conocimiento y la información precisa en relación con las Ciencias y Tecnologías de la Tierra para cualquier actuación sobre el territorio. El IGME es, por tanto, el centro nacional de referencia para la creación de infraestructura del conocimiento, información e I+D+i en Ciencias de la Tierra. Para ello abarca diversos campos de actividad tales como la geología, el medio ambiente, la hidrología, los recursos minerales, los riesgos geológicos y la planificación del territorio. Las instalaciones del IGME comprenden el edificio que alberga su sede central, el Museo Geominero, y la biblioteca; doce oficinas de proyectos distribuidas por el territorio español; laboratorios, almacenes y una biblioteca, y todas disponen de los equipos y medios técnicos más avanzados.

Para conocer más sobre el IGME copia el vínculo siguiente: (<http://www.igme.es/SalaPrensa/document/DOSSIER%20GENERAL%20DE%20PRENSA.pdf>) y descarga el dossier general de prensa del Instituto, o contacta con el Área de Relaciones Externas y Comunicación del IGME.